

# Frente libertario

Madrid,  
13 de junio  
de 1937

Núm. 197

editado por el comité de defensa confederal :-: región centro.

Primera condición  
revolucionaria:

## LA LEY PARA TODOS IGUAL

Determinados sectores de Prensa han desencadenado en muchísimas ocasiones ofensivas a fondo contra esta modesta hoja que se llama FRENTE LIBERTARIO que tienen el enorme inconveniente para los mencionados sectores de Prensa, de llamar al pan pan y al vino vino.

Desde luego comprendemos que en aquellas esferas donde el artificio de bambalinas y telones coloreados a grandes brochazos tienen la virtud de tapar los ojos a los incautos, tienen que resultar enormemente molesto que haya quienes les desahacen, con su palabra firme y veraz, todas sus oscuras estructuras.

Pero desde luego no podemos de ninguna manera aceptar que la ley, en cuestiones de Prensa y en cuestiones que a veces no son de Prensa, siga siendo, como siempre, ancha y tolerante para unos y estrecha y rígida para otros. En una palabra, estamos plenamente disconformes con que en España, en la España leal y popular, después de casi once meses de guerra y de Revolución, la ley que impere siga siendo la ley del embudo.

Eso no; y como resulta que la única manera que tenemos a nuestro alcance de impedir que semejante ley sea la única dominante, es tomando también para nosotros su lado ancho cuando a otros sectores se les permite tomar ese lado sin dificultades de ningún género, nos lanzamos decididos por ese lado ancho, en la seguridad de que si no se nos otorga y se nos reconoce nuestro derecho a disfrutar de semejantes amplitudes, nos las compondremos con nuestros propios medios para conseguir tal desahogo.

FRENTE LIBERTARIO acata a la censura de Prensa cuando ésta es una y la misma para todos los sectores de opinión antifascista. Pero cuando la censura de Prensa tolera condescendientemente actitudes inaceptables en determinados de esos sectores, y en cambio a nosotros nos somete a la tortura del silencio, no tenemos más remedio que rebelarnos contra la censura de Prensa y publicar lo que es necesario que sea conocido por todo el pueblo español.

Y como empleamos en nuestras contestaciones la misma violencia y el mismo tono que se emplea en los ataques que se nos dirigen, nadie tiene por qué extrañarse de que en FRENTE LIBERTARIO se dijera lo que ayer se dijo.

Si en "Pasaremos" se dice con la mayor de las naturalidades que la División eliminó por su cuenta y razón y aceptando todas las responsabilidades que de sus actos se derivasen e diez y ocho hombres, ¿qué de particular tiene que FRENTE LIBERTARIO llame a las cosas por sus nombres verdaderos?

O es que las divisiones pueden constituirse en jueces de la población en que viven y sus jefes en ejecutores de las sentencias que ellos mismos dictan?

## UN HOMENAJE MERECIDO

El presidente de la República firmó ayer el siguiente decreto del ministerio de Defensa Nacional:

"Estatuida, por decreto de 5 de marzo de 1937, la placa laureada de Madrid, el Gobierno estima que debe ser concedida la primera al general de brigada don José Miaja Menant.

Al proponer este otorgamiento no se formula una iniciativa ministerial, se recoge lo que el pueblo expresa clamorosamente y desarrolla con extraordinario entusiasmo a través de la suscripción pública para regalar al general Miaja las insignias de tan preciada distinción.

Dichas circunstancias permiten, además, prescindir de trámites reglamentarios, ociosos en el presente caso.

¿Qué información testifical cabe hacer "en la que se acredite y demuestre clara y plenamente que el acto realizado reúne las condiciones de extraordinario heroísmo y capacidad"? El testimonio individual pierde todo valor cuando se esfuma ante el de un pueblo entero.

Es Madrid quien suscribe la petición, y una demanda colectiva y unánime no necesita el aval, que resultaría mezquino, de unos cuantos ciudadanos.

¿Cómo recurrir, ni siquiera a someter a verificaciones el testimonio de presencia de la heroica capital de España?

Madrid sabe mejor que nadie cómo se ha portado quien, luego de hacerse cargo el 6 de noviembre, cuando el Gobierno vino a Valencia, del mando de las fuerzas defensoras de la capital, desempeñó la Jefatura del Cuerpo de Ejército que allí se formó y asumió, por último, la dirección del Ejército del Centro.

No se premia con estas recompensas un acto aislado que se singulariza por el heroísmo, sino toda una larga y brillantísima gestión, en la cual culmina el acierto de haber constituido con fuerzas heterogéneas por su origen y quebrantadas por continuos descalabros, un Ejército potente, bien unido y magníficamente disciplinado.

Los méritos apuntados se apoyan desde luego en las virtudes ejemplarísimas del pueblo madrileño, admirable por su valor indomito y su capacidad de sacrificio, pero el aprovechamiento de tan excelsas virtudes, haciéndolas fecundas, constituye obra, y de gran relieve, cuyo éxito corresponde en primer término a quien se halla al frente de este pueblo por ocupar puesto de tanta preeminencia. El general Miaja es el

símbolo de Madrid, personifica la heroica defensa de la villa, la contención, que parecía increíble, de las avalanchas de traidores y mercenarios que inútilmente pugnan por apoderarse de la capital, y el estoicismo con que la población civil soporta la penuria de víveres y al mismo tiempo los mortíferos bombardeos de la aviación y de la artillería facciosa. Madrid, con su abnegada resistencia y su doloroso martirio, cortó el paso a los rebeldes y constituye hoy la base fundamental de nuestra victoria. Cuando ésta llegue, España, a la que Madrid habrá salvado de oprobioso yugo extranjero, y el Mundo, que comenzará a verse libre de la terrible amenaza de países que, regidos demencialmente, pretenden ahogar el espíritu universal de libertad, rendirán el justo homenaje a una gesta sublime que la

historia remarcará con el sello de la inmortalidad.

De momento, la República adelanta hoy su obligado tributo a Madrid, otorgando a su caudillo la más alta condecoración militar.

Por todo lo expuesto, de acuerdo con el Consejo de ministros, y a propuesta del de Defensa Nacional, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se concede al general de brigada don José Miaja Menant la Placa Laureada de Madrid como recompensa a sus excepcionales servicios desde el 6 de noviembre de 1936, prescindiendo para esta concesión de los trámites establecidos por los decretos de 5 de marzo y 16 de mayo último, el primero de los cuales instituyó dicha condecoración reglamentando el segundo cuanto a misma concierne.

Art. 2.º El Gobierno dará cuenta a las Cortes de este decreto."—FEBUS.

## HAY PARECIDOS QUE ATONTAN

Si un viejo proverbio dijo que "La mujer del César no sólo ha de ser honrada sino parecerlo", creemos que ha llegado el momento en que se actualice ese proverbio en relación con los hombres destacados del antifascismo español que deben cuidar, no sólo de actuar como verdaderos antifascistas, sino también de cuidar en todo momento de parecer auténticos antifascistas.

En la égloga a la mies y al trigo en sazón que es el número de "Mundo Obrero" de anoche, se prodigan las fotografías. Y una de ellas nos llama, sobre todas, la atención; y conste que a casi todos, con quienes hemos tenido ocasión de comentar la mencionada fotografía, les ha producido la misma impresión y muchos de ellos han tenido el mismo comentario: "También Mussolini se retrata todos los años segando las mieses", arremangada sobre los bra-

zos la camisa, al aire el pecho y empuñando en una mano la hoz

El ejemplo es virtuoso cuando de virtudes se compone. Y virtud es el trabajo y bien está dar ejemplo de trabajo. Pero cuidado con las exhibiciones y, sobre todo, cuidado con las fotografías que se encuentran personajes de la misma, en todos los personajes de la misma, en todos los periódicos y revistas de la Italia fascista.

Que sería muy doloroso encontrarnos con que al final de la jornada los extremos políticos se parecen como una gota de agua a otra gota de agua. Y que en uno y en otro se repiten las mismas escenas, se hacen las mismas fotografías, se anuncian los mismos propósitos, se omiten parecidísimos penamientos y, sobre todo, se realizan iguales actos de crueldad irresponsable y de sectarismo feroz.

## ¡ATENCIÓN! ¡ATENCIÓN! ¡ATENCIÓN!

Próximamente en Madrid y sólo por muy pocos días, se podrá contemplar el más extraordinario de los espectáculos. Algo único en el Mundo. Preparaos ciudadanos, que el numerito puede que no se repita.

¿Qué es? ¿Cuándo? ¿Dónde?  
Desde luego algo inusitado, algo extraordinario  
Sólo podemos adelantar que se facilitan públicamente retratos.



## LA FABULA, FRANCO Y MADRID

Durante los primeros meses de la guerra se levantó en el extranjero, a base de la Prensa comprada por los fascistas y por los plutócratas internacionales, una campaña extraordinariamente intensa a favor de los rebeldes. Naturalmente, beneficiario directo de esa campaña era Franco, a quien la Prensa vendida encumbraba por encima de todo lo imaginable.

Con este motivo resultó que en más de un país se llegó a considerar a Franco como "una cosa seria".

Y cuando hablaba el generalísimo parecía que acababa de hablar el oráculo. Sin embargo, pronto llegaron los fracasos y los reveses, y aunque los primeros consiguieron ocultarse a base de bluff y de propaganda, fueron otros tan evidentes, que vieron hasta los que no querían ver y creyeron hasta los que no querían creer.

La fábula empezó a desvanecerse, y a las rotundas actitudes del generalísimo durante los primeros tiempos, siguieron palabras más comedidas, que en la actualidad se han convertido en comedidísimas.

Ya incluso acepta el condicional y no se atreve a hablar en dogmático. Especialmente cuando se trata de Madrid, lo hace con todo género de reservas y no aventura ni fechas ni planes. Y es que ¡se le han torcido tanto sus planes y han pasado tan con creces las fechas!

Tenía que ser así y así ha sido. Estaba

escrito, como dirán sus derrengados moros. En Madrid se destrozaron las huestes fascistas, porque en Madrid supo el pueblo español encontrar su fibra heroica ante la que se estrellan todos los embates, por rabiosos y crueles que sean.

Madrid, que ha sabido de los ataques iniciales a base de infantería, de los siguientes a base de aviación y de los actuales a base de artillería, resiste y resistirá en tanto que aliente uno solo de sus heroicos defensores, uno solo de esos hombres que han hecho cantar de alegría victoriosa a las aguas escasas del Manzanares.

Franco hace declaraciones en condicional a los corresponsales de Prensa extranjera que se encuentran todavía dispuestos a venderse al oro de los plutócratas que fían en la tiranía para defender sus intereses; puede darse prisa a hacerlas en condicional, porque pronto ya no podrá hacerlas más que seguras y no ciertamente en sentido victorioso.

Paso a paso, lentamente, pero con la seguridad de lo inexorable, la victoria del pueblo español se acerca rotunda y exacta.

La fábula se va desvaneciendo y pronto sólo quedará de ella un amargo regusto en las mentes de las personas que todavía sienten la humanidad, y un dolor hondo y persistente en las entrañas del pueblo español que le servirá de acicate para enfrentarse con las grandes e indudables dificultades de la reconstrucción.

Y ahí tienen también ocasión de demostrar los trabajadores del pueblo español que el trabajo que nace de los músculos tensos, no es oprobio, no es motivo de vergüenza, sino signo de esfuerzo reivindicador. Ese es uno de los caminos que sirven para demostrar que músculos obreros, puestos al servicio de voluntades decididas, son las mejores armas con que cuentan los pueblos para liberarse de la tiranía de sus eternos dominadores.

## Voluntad y brazos

Esas son las dos palancas gigantescas sobre las que se tienen que apoyar todas las obras de reconstrucción del solar español; esas son las dos palancas que tienen que impedir que se destruya más de lo que se ha destruido; esas son las dos palancas que servirán para levantar en alto, a todos los soles de los amaneceres futuros, radiantes de paz y de aroma de vida nueva, que alumbrarán la victoria del pueblo.

En la actualidad hay planteado un vitalísimo problema de abastecimiento de Madrid: el del ferrocarril directo Madrid-Valencia. Y también la clave que servirá para solucionarlo se mueve entre esas dos palabras repletas de contenido vital y triunfante: voluntad y brazos.

El pueblo libre de España, todos sus hijos que sientan hondo el palpitante de la pasión antifascista y que no hayan sido llamados a los campos de combate ni a aquellos otros de trabajo intenso en la retaguardia, deben lanzarse con todo su ánimo viril, decididos a todas las insurgencias y a todos los heroísmos, prontos a vencer las dificultades que eran insuperables en el régimen capitalista, a dar cima a ese proyecto fraguado en la mente de muchos ingenieros hace años, y que hoy, ante las necesidades de la hora de perfiles duros que vivimos, ha cuajado en los planos y entra en vías de realización.

Aquí tienen sitio miles y miles de voluntades tensas hacia el fin común y glorioso de la victoria en la guerra y en la Revolución; ahí tienen empleo todos los brazos que no desempeñen una misión vital para conseguir esa doble victoria, promesa de alba serena después de las tempestades de sangre y de odio que hoy arruinan a España y llevan ante el ara del sacrificio a muchos de sus hijos.

Y ahí tienen los trabajadores de la España libre ocasión de demostrar que sus brazos y sus voluntades, puestas al servicio de su causa y de su bienestar, dirigidos por técnicos que piensan sólo en la obra y no en los intereses bastardos de los capitalistas que los pagan, se bastan y se sobran para realizar lo que no pasó de ser un buen deseo y una ilusión irrealizable en tanto que en España mandaron los plutócratas, imponiendo su voluntad y sus intereses egoístas a las necesidades reales del país.

A la sombra de los plátanos

## "Homo hispánicus"

Tantas cosas raras se están viendo por culpa de esta guerra, que no sería extraño que se apresuraran a venir a estudiarnos en nuestro propio ambiente los más enterados profesores de filosofía de la historia, para establecer unos nuevos postulados que puedan servir de orientación en esta clase de materias científicas.

Porque la verdad es que nadie entiende una palabra de lo que aquí sucede, y que los que acerca de nosotros escriben, hablan o piensan, lo hacen ya con el bagaje de una ilustración deficiente o de una atrevida ignorancia que contribuye a que se nos siga desconociendo por otros países, cada vez con más desenvoltura.

Mucha culpa de ello la tenemos los mismos españoles, pues ninguna persona medianamente equilibrada puede concebir que se autocalifiquen de nacionalistas los traidores a su patria, que han necesitado la ayuda de ejércitos extranjeros para mantenerse precariamente sobre el terreno que pisan.

Esta es quizá la sorpresa más grande que reciben los curiosos extranjeros al ponerse en contacto con nuestra situación, suponiendo que desconozcan o se hagan los desentendidos acerca de la actuación de algunos políticos que siguen el dictado de Gobiernos extranjeros o de asociaciones secretas muy respetables, pero que nada podrán conseguir en esta nación de las desconcertantes paradojas, ni con esta gente que se empeña en llevarles la contraria a los entremetidos y a los mandones.

Así, por eliminación, se llega a comprobar el resultado extraordinario de que sean precisamente las organizaciones obreras de carácter internacionalista, las que marcan en nuestro país una actuación más neta y arraigada en la conciencia nacional.

No poco va a contribuir a despertar el sentimiento ibérico de independencia, agrupando a la mayoría de los españoles dignos alrededor de las banderas sindicales, el recelo producido por los que han brindado la nación a regímenes extraños que nuestro pueblo rechaza, y la retirada de ambas organizaciones del poder, donde a fuerza de pasteles y de promesas no cumplidas, se contagian hasta los hombres más puros de esa desaprensión abusiva que caracteriza a los políticos de oficio.

He aquí la razón por la que se va abrien-

do paso, entre los viejos militantes del movimiento sindical, la idea de que olvidemos este interregno de prácticas gubernamentales y nos dediquemos con más entusiasmo y más fe que nunca al cultivo de nuestras características esenciales, al robustecimiento de la Organización confederal y a atraernos aquella masa neutra, desengañada de todos los farsantes, con nuestra conducta ejemplarmente digna y honrada.

Porque nuestro pueblo se entrega fácilmente a toda suerte de reclamos, pero no es constante en su finalidad más que con aquellos que jamás lo traicionaron. Y en la evolución continua que va a traer aparejada el movimiento revolucionario, sólo quedarán exentos de culpa y quizá logren conducir el país hacia la meta que tiene señalada, los que nunca defraudaron las esperanzas de las masas de trabajadores.

Esto no evita, sin embargo, que actualmente las posiciones estén cambiadas y que muchos aparezcan de forma distinta a como son en la intimidad de sus conciencias.

De tal manera, han podido pasar por provocadores los verdaderamente provocados y pretenden erigirse en dueños de la situación los que a duras penas se sostienen en equilibrio.

Y puesto que los anarquistas han podido formar parte de un Gobierno republicano y han aceptado la militarización y guiados por un sentimiento que muchos otros desconocen, están sosteniendo en toda su integridad la independencia de España, no tendrían nada de particular que cuando algún estudioso quisiera encontrarse aquí con el auténtico indígena de clara visión realista, tuviera que recurrir a los que se agrupan bajo la insignia mundial rojinegra.

Y nosotros que hemos eliminado de nuestro vocabulario ideológico la palabra nacionalismo, tendremos que pasar ante el juicio de la Historia, como los más furibundos nacionalistas, en esta época de pignoración nacional.

## Peyró y la Fábrica

Peyró es en la actualidad un ex ministro. Fué ministro con el Gobierno de la Victoria, con el que preparó al pueblo español para conseguir el triunfo; el Gobierno que creó la formidable aviación con que cuenta el pueblo español para defenderse de los pájaros negros y para llevar el combate a sus propios reductos; el Gobierno que consiguió armas para los combatientes; el Gobierno que supo infundir en los heroicos luchadores de la libertad, la voluntad tenaz de resistir la avalancha fascista primero y de lanzarse a la ofensiva después. El Gobierno que trocó la moral de resistencia en moral de ataque.

Pero Peyró es además un hombre de la C. N. T. Si Peyró hubiera sido un camaleón de la política, como tantos otros, al cesar como ministro, hubiera continuado brujuleando en las aguas turbias de la intriga, para obtener uno de esos puestos bien remunerados que nunca faltan para los que son capaces de plegarse a todas las sugerencias y de tolerar todas las imposiciones. Pero Peyró no quería verse convertido en un político más; su conciencia no se lo permitía y su historia de luchador se lo prohibía rotundamente. Y tampoco era de los que se avienen a doblar el espinazo con tal de conseguir la vida cómoda y de ociosidad.

Por eso, cuando ha dejado de ser ministro, ha vuelto a su fábrica de Mataró; ha vuelto a vestir el "mono" de los obreros, de los suyos, y entre los suyos, al pie de la máquina, canta cada día la poesía de la vida de trabajo de todos los proletarios.

Sin aspavientos y sin actitudes de galería actuó como ministro, como buen ministro del Gobierno de la Victoria. Sin aspavientos, sin actitudes de galería ha vuelto al trabajo. Al trabajo honrado en el que nació y aspira a morir.

Peyró fué un buen ministro. Peyró ha sido, es y será un buen revolucionario. Es, oído todos, un hombre de la Confederación.

Buen ejemplo para todos. Aunque muchos, reconociendo la grandeza de su gesto en su fuero más íntimo, continúan optando por no querer reconocerla públicamente avalando el reconocimiento con sus propias actitudes.

## ¡No enveneneis a la infancia!

Reproducimos de "Juventud Libre":

Iban el oro y el niño  
rodando por la mañana.  
El sol con los siete rayos,  
que tejen sus luces blancas  
corría, siguiendo al nene,  
sobre la arena regada.  
Reía el niño gozoso,  
driblando troncos de acacias.  
Hilera de dientes nuevos,  
rompiendo encías tempranas,  
cortaban ramos de risas  
desflorando carcajadas.  
Llegaron unos hombrones,  
de muy fornidas espaldas.  
Tres camisetas traían,  
tres camisetas portaban.  
Una, negra, con negruras  
de malas penas que matan;  
otra azul, como los lagos  
que rebotan aguas claras;  
otra roja, como el hierro  
que se ablanda en la fragua.  
Los tres hombrones cogieron  
al chaval entre sus garras.  
"Ponte, nenito, la negra."  
"Vístete la colorada."  
El niño, que se reía,  
coció pucheros de lágrimas.  
La madre vino corriendo,  
la madre llegó asustada,  
la madre chilló con ira,  
la madre gritó con rabia.  
"Dejad al niño que juegue,  
hombrones de retaguardia,  
dejad al nene que salte  
todo cuanto tenga gana;  
dejad al chico que ruede  
sus aros por la mañana.  
¡Que bastante tiene el pobre  
con los males que le aguardan,  
cuando el sarampión le llene

de sarpuillido escarlata;  
cuando quiebre la difteria  
las cuerdas de su garganta;  
cuando pida pan, y yo,  
que formo en las colas largas,  
le duerma, dándole teta  
sin la leche que me falta!  
Dejad al niño que ría  
todo cuanto tenga gana.  
No le pongáis uniformes  
que tienen rejías de jaula,  
donde se quiebran sus vuelos  
y las plumas de sus alas.  
No hagáis como aquellos frailes  
de conciencia ensotada  
que formaban a los niños,  
con una velita blanca,  
en las tristes procesiones,  
que nunca se terminaban,  
tras imágenes de santos  
de madera barnizada.  
No les habléis del infierno,  
con sus diablitos y sus llamas,  
para cambiarles la gloria  
por lo mejor de sus almas.  
Tiempo tendrá cuando tenga,  
fuertes y grandes espaldas,  
para saber qué colores  
han de bañarle la cara."  
Calló la voz iracunda  
de la madre disgustada.  
Los tres hombrones bajaron  
la cabeza avergonzada.  
El sol de los niños libres,  
sembrando sus luces blancas,  
quebró los siete colores  
sobre las arenas pardas.  
Y una voz desde los aires,  
como en los cuentos de hadas,  
gritó a los hombrones malos:  
"¡No enveneneis a la infancia!"

Antonio AGRAZ

T. Socializados del S. U. de I. G.—C. N. T.